

HISTORIA VIVIDA DE ALGUNOS ACONTECIMIENTOS RELATIVOS AL NACIMIENTO DE LA FACULTAD DE ODONTOLOGIA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

DR. JAVIER ECHAVARRIA RESTREPO *

Deliberadamente he titulado el presente escrito "historia vivida", porque no se trata de acontecimientos narrados en obras consultadas o escritas por otras personas, sino que constituye un relato recogido en primera instancia, con datos aportados en conversaciones personales con los protagonistas de los hechos aquí expuestos y que relataré en la forma más sucinta y fiel que me sea posible, pero sin dejar de darle importancia a los hechos que yo considere dignos de mención.

A los hechos escuetos adjuntaré algunas consideraciones de mi propia cosecha, cuando considere necesario establecer mi personal manera de pensar en lo referente a puntos importantes de la filosofía educativa en que me he visto involucrado en el pasado, o en orientaciones de la práctica profesional en las que he intervenido, ya como representante de los profesores en el Consejo Directivo de la Universidad, ya como profesor, ya como decano.

Algunas veces, las ideas expuestas no serán enteramente mías, pues muchas de mis actitudes han sido el resultado de un intercambio de opiniones con algunos colegas y colaboradores en las labores docentes, que por varios años compartimos.

* *Ex-Decano Facultad de Odontología U. de A.*

Comencé a tomar conciencia de lo que significaba llegar a hacer parte de una profesión por allá en el año de 1938, cuando la ciudad de Medellín contaba con trescientos mil habitantes aproximadamente.

Tres eran las carreras que un bachiller podía escoger para prepararse en los estudios superiores: Ingeniería de minas, Medicina y Derecho. Estas eran las profesiones que daban independencia y prestigio. Sin embargo, acababa de abrirse la Escuela Dental; pero no eran muy halagüeñas las perspectivas para acometer la tarea de estudiar, y mucho menos ejercer, una carrera que, aunque necesaria socialmente, no tenía prestigio académico. No obstante, después de muchas consultas y comentarios en círculos familiares, decidí matricularme en la incipiente escuela.

Los datos que se pudieron obtener acerca de la práctica profesional fueron fraccionarios, y poco convincentes.

La enseñanza de la "dentistería", como se la denominaba entonces, se había hecho en forma preceptorial hasta la tercera década del presente siglo, es decir, por transmisión de conocimientos directamente en los sitios de trabajo, donde algunos individuos se dedicaban a la práctica de procedi-

mientos empíricos, conseguidos a manera artesanal, desde épocas inmemoriales.

Es cosa sabida, pero rara vez meditada, que, tanto las instituciones como los seres de la naturaleza, no se producen por generación espontánea y en cambio se requiere para su aparición de etapas de evolución y de gestación, durante las cuales se pasa a menudo por tiempos difíciles, como quiera que diversas fuerzas actuantes tratan, bien de frenar, bien de acicatear las iniciativas humanas.

Tal ha sido el caso de la enseñanza y desarrollo de la profesión odontológica en nuestro medio. Probablemente lo mismo haya acaecido en otras latitudes.

Dentro de los muchos avatares de la vida profesional en los primeros años de este siglo, descubrimos la presencia de algunos individuos dedicados a la "dentistería", basada en la aplicación de sistemas mecanicistas, y entre estos debo mencionar a algunos a quienes conocí personalmente y que ejercieron en forma honorable y bastante aceptable para el momento histórico en que les tocó actuar. Fueron ellos los señores Antonio Pérez, Fernando Restrepo Arango, Miguel Mesa Pajón, Ignacio Vélez, Luciano Gómez Quintero, Carlos Gómez Quintero,

Roberto Gómez Quintero, Francisco Saldarriaga, Juan de Dios Vélez, Julio Aguirre, Eduardo Arango y Julio Villa Salón.

Los Precursores

No es posible pensar, que en el siglo pasado existiera en la ciudad de Medellín una institución, donde se impartiera instrucción sobre aspectos relacionados con las enfermedades de los dientes y de las estructuras de soporte. Colombia, como los demás países, carecía de dentistas bien preparados y los que se dedicaban a prácticas empíricas eran muy pocos y no tenían entrenamiento docente. Pero hubo algunos que tuvieron interés por la enseñanza y que se preocuparon por iniciarla. He aquí algunos de ellos:

El Dr. Ramón Lince Pinillos fue un personaje de importancia en el desarrollo de la odontología en el país, y merece por lo tanto que nos ocupemos detenidamente en sus actuaciones, ya que ellas tuvieron influencia definitiva en la gestación de la creación de los centros de enseñanza, especialmente en esta región de Colombia.

El Dr. Lince fue un dentista bastante andariego como lo demuestra su propia historia por él relatada. Hizo sus estudios de dentistería (como se la llamaba entonces), los comenzó en la ciudad de Bogotá con los doctores Ricardo Soto Ortega y Santiago Uribe Alvarez, y después de ejercer en la capital por algunos años y de haber asistido al primer congreso médico nacional de 1893 como miembro de número, se trasladó a la ciudad de Valencia en Venezuela, donde ejerció durante tres años. Fue miembro de la Sociedad Dental de Bogotá cuando era presidente el Dr. Guillermo Vargas Paredes. En la ciudad de Valencia redactó en unión de los doctores L.M.

Cotton y A. Nouel Jr, la revista "Unión Dental" que fue la tercera revista dental que apareciera en Sur América. Más tarde, en la ciudad de Nueva York estudió y practicó con los doctores Morhard, de la Albany Dental Association, con el Dr. Jefferson y con el doctor Parmly E. Brown egresado del Colegio Dental de Baltimore, primer centro educacional del mundo en dentistería, fundado en 1840. Posteriormente, obtuvo el diploma en la Post Graduate Dental School, de New York y regresó a la ciudad de Medellín en 1898, donde se dió a la práctica de la profesión en forma intensa. Realizó por vez primera en el país prótesis utilizando coronas inconsútiles y utilizó el método de anestesia por cataforésis con soluciones de clorhidrato de cocaína aplicadas a la dentina. En 1910 se fue nuevamente a Bogotá hasta 1915, habiendo ejercido la profesión intermitentemente en Manizales, Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y Bucaramanga.

En 1920, publicó en Medellín una pequeña obra titulada "Notas odontológicas y Formulario Dental" con destino a los estudiantes del Colegio Dental y en la ciudad de Bucaramanga otra sobre Asistencia Dental Infantil, en colaboración con el Dr. Alejandro Botero Mejía. El Dr. Lince fue también el fundador de la revista "ANTIOQUIA ODONTOLOGICA", y su primer director siendo órgano de la Asociación Dental de Antioquia, en el año de 1941. Esta publicación llegó hasta el número 18.

En el año de 1909, llegó a Medellín procedente de los Estados Unidos, el doctor Abel Uribe Jaramillo, oriundo de la ciudad de Sonsón, quien hizo sus estudios profesionales en el Medical Dental College de New York, y por sus méritos profesionales y por su don de gentes se hizo acreedor al aprecio

de los habitantes de la ciudad, lo que le proporcionó una abundantísima y selecta clientela. El Dr. Uribe realizó una intensa práctica profesional en todas las ramas, y especialmente se dedicó a los tratamientos ortodóncicos. Naturalmente, en aquellos tiempos la aparatología ortodóncica era muy rudimentaria, ya que solamente se conocían los dispositivos diseñados por el Dr. Angle en sus primeros intentos por corregir los defectos de posición de los dientes en sentido axial y no pueden parangonarse con los resultados obtenidos en la actualidad. Valdría anotar, de paso, para darnos una idea de lo burdo de tales aparatos, que las bandas de anclaje en los primeros molares se fijaban por medio de un tornillo colocado lingualmente y no se cementaban sino que se rellenaban con cera, lo que daba origen a extensas lesiones cariosas. Era práctica aceptada entonces, retirar los arcos durante la época de vacaciones escolares, con lo cual los tratamientos sufrían retrasos y aún retrocesos. No se colocaban bandas en los dientes anteriores; solamente se ligaban los arcos a los dientes por medio de ligaduras de bronce, por lo que los movimientos eran limitados; pero estábamos asistiendo al nacimiento de la ortodoncia. El doctor Uribe Jaramillo fue el primer ortodoncista en la ciudad de Medellín.

Otro personaje que debe contarse entre los precursores de la enseñanza académica de la odontología, fue el doctor Alejandro Botero Mejía, también natural de Sonsón, como el doctor Uribe, el Dr. Botero, realizó sus estudios en la Universidad de Pensylvania, Filadelfia, E.E. U.U. de A., y se radicó en Medellín donde se dedicó especialmente al tratamiento de niños. Fue compañero de Universidad del Dr. Leroy U. Ennis, quien más adelante llegó a desempeñar la cátedra de Radiología en la que dió brillo a la Universidad

de Pennsylvania merced a sus investigaciones en época en que esta rama de la profesión apenas se iniciaba y en la que se distinguió por su aporte intelectual. El Doctor Botero era dueño de una personalidad romántica, extremadamente comunicativo, servicial y cortés en grado superlativo; jovial y profundamente enamorado de su profesión dentro de la cual quería desempeñar el papel de líder, y a fe mía que lo consiguió. A pesar de sus extensos conocimientos teóricos, no fue un operador brillante porque, en mi concepto, sus dotes de habilidad manual no se lo permitieron. Sin embargo, fue profesor de la cátedra de Radiología Dental en la que utilizó placas elaboradas por el Dr. Ennis, especialmente clasificadas para la enseñanza. Dicho material fue una adquisición importante para los primeros institutos fundados en esta ciudad. El doctor Botero disfrutó de una abundante y distinguida clientela y fue el iniciador de la anestesia general en odontología, especialmente en niños. La profesión le debe el haber infundido a sus alumnos el amor y la mística por una imagen digna y respetable de la odontología, enmarcada dentro de principios éticos y científicos.

Merece especial comentario entre los precursores, Apolinar Restrepo Alvarez, quien habiendo recibido instrucción preceptorial al lado de su padre Fernando Restrepo Arango, viajó a la ciudad de Filadelfia (E.E. U.U. de A.), donde tomó cursos de operatoria y prótesis en la Universidad de Pennsylvania. A pesar de sus muchas ocupaciones dictó cursos de operatoria y prótesis fija en el Colegio Dental de Medellín. Debe citársele como el más alto exponente de la odontología colombiana, ya que unía a sus espléndidas cualidades morales que le hacían reconocer como hombre íntegro, sus impecables realizaciones operatorias y

protésicas, dadas sus dotes y su capacidad artística. Fue su colaborador muy asiduo en tareas de laboratorio el Señor Eduardo Arango, quien también ejerció la odontología en la ciudad.

El Colegio Dental de Medellín

La primera institución que se creó con carácter docente fue el Colegio Dental de Medellín, que funcionó en la carrera Alhambra, en el barrio Guayaquil, de esta ciudad, en el año de 1923. En él se formaron los futuros profesores de la Escuela Dental de la Universidad de Antioquia. Dicho colegio fue fundado por el Dr. Abel Uribe Jaramillo en asocio de algunos odontólogos y médicos entusiastas. Entre los primeros mencionaré a los Dres. Alejandro Botero Mejía, Federico Martínez, José Fernando Restrepo, Antonio Pérez Isaza, Carlos Isaza Zea, Luciano Gómez Quintero y Ramón Lince. Entre los segundos, se contaban Gil J. Gil, Gabriel Toro Villa, Alfonso Castro y Emilio Jaramillo, todos ellos profesionales de gran renombre en la ciudad. El pensum comprendía diversas asignaturas, tanto teóricas como prácticas, debidamente ubicadas en un período de tres años. Este colegio funcionó hasta el año de 1925, cuando debió clausurarse, por carencia de alumnado suficiente para abrir un nuevo curso.

Formaron parte de este instituto algunos conocidos por mí y que más adelante dieron origen a la Escuela de la Universidad de Antioquia. Recuerdo, por haber sido mis profesores, a los Dres. Jorge Luis Isaza, Luis Angel Rico, Abraham Uribe Vélez y Alfredo Mesa Tamayo. Además, conocí también a Jorge Pérez Tamayo, Roberto Escobar y Diego Botero H.

El Doctor Ramón Lince Pinillos nombra otros diez y siete individuos

que también hicieron sus estudios en la institución antes mencionada y que ejercieron la profesión con algún éxito.

La Escuela Dental de Antioquia

Con la clausura del Colegio Dental de Medellín, la enseñanza profesional quedó interrumpida en sus comienzos. Pero, fue en el año de 1932, cuando el entonces Rector de la Universidad de Antioquia, Monseñor Manuel José Sierra, acogió la idea de fundar una Escuela que formara parte de la Universidad, con un enfoque académico. Las tareas docentes se iniciaron en el tercer piso del edificio destinado a la Escuela de Derecho, en tanto que las prácticas se hacían en el antiguo local de la carrera Alhambra, donde estaban instalados los cuatro sillones y un incipiente laboratorio de prótesis, que constituían todo el equipo que poseía la Escuela Dental, por cesión que hiciera el antiguo Colegio Dental de Medellín.

Fue nombrado Director el Doctor Jorge Luis Isaza. Entre los profesores se contaban Peter Santa María (Ingo.) quien dictaba la cátedra de Metalurgia; Antonio Durán (Ingo.), quien enseñaba Química; Pedro Nel Cardona (Médico), en la de Anatomía; Luis Angel Rico (Odontólogo), Operatoria y Prótesis; Alejandro Botero M. (Odontólogo), Radiología Dental; Antonio Uribe Williamson (Médico), en las cátedras de histología y Física médica.

El grupo de estudiantes quedó integrado así: Leonardo Arango Franco (quien a la vez desempeñaba las funciones de secretario), Samuel Arango Escobar, Alberto Chavarriaga, Hernando Restrepo, Octavio Quintero, Jaime Urreta J., Carlos Gómez Trujillo, Jorge Pérez L., Alejandro Tobón Peñaléz, Amanda Güendica, Marianita

Arango T., Rosa María Navarro y Berta Restrepo. Un incidente digno de tener en cuenta, vino a entorpecer la vida universitaria cuando ya se habían iniciado los cursos; fue el descubrimiento, por parte de los mismos estudiantes, de que el Sr. Alejandro Tobón no tenía los estudios de Bachillerato completos, pues él venía ejerciendo la profesión en calidad de "permitido"; lo mismo que ocurría con Marianita Arango, Amanda Güendica y Rosa María Navarro, quienes habían cursado sus estudios en diferentes planteles femeninos que no tenían planes de estudio adecuados y debidamente aprobados por el Ministerio de Educación Nacional. Eran ellos, el Instituto Central Femenino, el Colegio de la Enseñanza de Medellín y el Liceo de Abejorral, respectivamente.

Por tal motivo, y por otros acontecimientos acaecidos en esos días de conmoción política especialmente en la Escuela de Derecho, el Rector y varios profesores presentaron renuncia de sus cargos, con lo que se protocolizó la mayor crisis por que haya padecido la Universidad de Antioquia, dando con ello origen a la fundación de la Universidad Católica Bolivariana.

Para arreglar el impase en la Escuela Dental, los cuatro estudiantes que no tenían sus Diplomas de Bachillerato, se vieron obligados a cursar las materias que les hacían falta, al mismo tiempo que hacían las materias propias de la odontología, y así lo hicieron.

Todos los estudiantes que se matricularon en 1932, terminaron sus estudios en 1935, pero la Escuela hubo de clausurarse nuevamente, por falta de aspirantes a ingreso. Y así, asistimos a una nueva interrupción de la enseñanza, esta vez dentro de la Universidad de Antioquia.

Reapertura de la Escuela Dental de la U. de A.

En el año de 1938, se reabrió el programa de Odontología en la Escuela Dental, como se la denominaba en aquellos tiempos, esta vez como una escuela anexa a la de Medicina de la Universidad de Antioquia.

Iniciáronse las labores en los bajos del pabellón de Pensionados del Hospital de San Vicente de Paúl, a continuación del Instituto Profiláctico para enfermedades venéreas. Allí se instalaron los sillones que provenían del antiguo local de La Alhambra. No había laboratorio propiamente dicho, para los trabajos de prótesis, ya que los elementos de que se disponía eran totalmente anticuados y muy escasos. Las materias médicas se daban en los laboratorios de la Escuela de Medicina, circunstancia favorable para el ulterior enfoque de la profesión.

Las autoridades universitarias en esos días eran así: Rector, Dr. Martiniano Echeverri Duque; Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Alonso Restrepo Moreno; Director de la Escuela Dental, Jorge Luis Isaza. Actuaba como secretaria de la Escuela la misma secretaria de la Facultad de Medicina.

El profesorado estaba conformado en su mayoría por médicos que entusiastamente colaboraron y dieron orientación a la profesión hacia el cuidado y prevención de las enfermedades orales. A pesar de las deficiencias de toda índole, especialmente en lo referente a las comodidades locativas de las instalaciones clínicas, y a la carencia de equipo adecuado para un buen entrenamiento en dichos aspectos, la circunstancia de mantener contacto permanente con la Facultad de Medicina, sus profesores y sus alumnos, ha sido generalmente considerada como muy favorable en lo que hace referencia a

la orientación y elaboración de los planes de estudio, y trajo no pocos beneficios en los aspectos económico y programático, ya que los cursos de las materias básicas pudieron ser dictados aprovechando en gran parte las dotaciones destinadas a la enseñanza de la medicina. La influencia de los profesores de esa Facultad, que también lo fueron de la Escuela de Odontología, no podrán nunca ser suficientemente ponderados y agradecidos por la profesión, pues con ello se logró un doble objetivo: 1º, ubicar las actividades académicas y por lo tanto el ejercicio mismo profesional, dentro de aspectos orientados a la salud, y 2º, contribuyó a la formación de estrechos vínculos de amistad, camaradería y respeto mutuo entre las dos profesiones, circunstancia que ayudó a colocar la Odontología en el plano social y académico que le debía corresponder, y del que estaba carente, ya que se la consideraba como una actividad de poca importancia en el campo de la salud, puesto que se ponía especial énfasis en la ejecución de procedimientos meramente mecánicos, sin tener en consideración sus repercusiones presentes y futuras sobre la salud y bienestar del paciente.

Pero, es necesario advertirlo, dicha imagen de nuestra profesión no era característica privativa del medio local o nacional; constituía una orientación universalmente definida y aceptada y aun practicada en los mejores centros de formación profesional, tanto en Europa como en los Estados Unidos.

En efecto; la profesión de odontólogo, si así podía llamársela, constituía a principios del siglo, un oficio que, en el mundo entero no había podido desprenderse del empirismo que la venía dominando desde tiempos inmemoriales, cuando los médicos tenían que hacer frente a los problemas dentarios.

A pesar de la fundación de escuelas dentales en ciudades como Berlín y Leipzig, en Alemania (1824) y en Baltimore, en E.E. U.U. de A. (1828) y otros centros de menor importancia en otras ciudades europeas, el giro científico de la enseñanza no se produjo hasta pasado el año de 1910, cuando el médico inglés William Hunter visitó el Canadá y en un discurso pronunciado en la Universidad de McGill, en Montreal, acusó a la profesión dental americana de "construir ingenuamente coronas de oro, obturaciones de oro, puentes de oro, dentaduras fijas de oro, sobre y en rededor de dientes enfermos, todo lo cual forma un mausoleo de oro sobre una masa de sepsis"... una verdadera trampa de sepsis"...(sic).

La profesión médica estaba pues alarmada mundialmente; las palabras de Hunter no se referían probablemente a lesiones apicales o a los dientes despulpados, puesto que en esos años no existía en los EE. UU. más de una docena de equipos de Rx, y no se había inventado el tubo de Coolidge, para uso dental, ya que este sólo data de 1913.

Todo lo anterior constituía una seria responsabilidad para la Universidad de Antioquia. Iniciar una nueva escuela con orientación realmente científica, sin profesorado debidamente preparado y sin el equipamiento adecuado para llegar a realizar el papel que le correspondía a la profesión odontológica como auxiliar de la Medicina parecía cosa fuera de alcance de la institución y por lo tanto las directivas preferían postergarla.

La nueva facultad de odontología.

La que podríamos denominar "segunda etapa" de la escuela dental, se inició en 1938, el primer curso se abrió

con 10 estudiantes, a saber: Hernán Restrepo Isaza, Manuel Uribe Restrepo, Hernán Lozano, Fernando Franco, Luis Alfonso Rendón, Víctor Trujillo, Iván Palacio Vélez, Abelardo Gutiérrez, Roberto Correa Henao, Antonio Mejía Puerta, Ubaldo S. Molina, y funcionó, como ya dije anteriormente, en el pabellón de pensionados del Hospital de San Vicente de Paúl, dadas las circunstancias de que la salud oral de los pacientes hospitalizados requerían atención odontológica, de lo que los médicos eran cada vez más conscientes, en aquella época, cuando estaba tan en boga la teoría de la "infección focal de origen dentario". Las bocas de dichos pacientes presentaban condiciones verdaderamente catastróficas y demandaban extracción completa de las deterioradas piezas dentarias que aún les quedaba. Se hacía hincapié en las exodoncias masivas, seguidas, cuando el paciente contaba con algunos medios económicos, de la colocación de prótesis dentales totales. No es de extrañar, por lo tanto, que el mayor énfasis en el plan de estudios se orientara hacia la eliminación y reemplazo de dientes deteriorados, sin mucha insistencia en su conservación y en la prevención de lesiones cariosas y de las enfermedades periodontales.

Fue el primer director de esta Escuela Dental anexa a la Facultad de Medicina el Dr Jorge Luis Isaza, quien había estudiado en el Colegio Dental de Medellín clausurado en 1925 y quien desempeñaba el cargo también de director en la incipiente escuela de 1932. Era el Dr. Isaza un hombre extremadamente ocupado, con una enorme clientela. Inteligente, colaborador, entusiasta en grado sumo pero con un acopio de conocimientos teóricos muy limitado, y sobretodo carente de un adecuado número de colaboradores de calidad; presentó renuncia de su cargo al finalizar el primer curso, habiéndose

retirado totalmente de la actividad docente.

En reemplazo del Dr. Isaza fue nombrado el Dr. Luis Angel Rico, protesista procedente de la ciudad de Bolívar (Antioquia) quien ya ejercía en la ciudad de Medellín y comenzaba a adquirir fama, dada la calidad de sus prótesis estéticas y funcionales. Era ante todo un práctico muy hábil que sabía llevar a término todo cuanto se proponía. Dotado de una inteligencia poco común y de una paciencia y constancia dignas de encomio, tomó las riendas de la naciente escuela con entusiasmo y tesón.

Transcurrió el año lectivo y 9 estudiantes aprobaron todas las materias y por lo tanto podrían matricularse en el segundo curso; pero se presentó la dificultad de encontrar aspirantes para el primer curso en el año de 1939, cuando yo quería ingresar a la Escuela Dental. En vista de que solamente había 7 peticiones de ingreso, el Señor Rector prefería clausurar la escuela y enviar a Bogotá, por cuenta de la Universidad de Antioquia a los estudiantes que habían completado sus estudios del primer curso, para lo cual se realizaron conversaciones con la Universidad Nacional. Se vislumbraba, nuevamente, otro cierre de la Escuela Dental anexa a la Facultad de Medicina!

Después de muchos ires y venires, de innumerables reuniones, comentarios y consultas; después de agitar la opinión pública y de despertar intereses regionales e individuales, la Universidad decidió continuar labores en la incipiente Escuela a condición de que se consiguiera un número de 10 estudiantes para el primer curso lo cual parecía muy remoto. Solamente contábamos con 7 estudiantes y un repitente. El esfuerzo realizado por los estudiantes en el primer curso, entre

quienes merecen mención los Dres. Hernán Restrepo y Manuel Uribe; la influencia de personajes de la talla de Jorge Escobar Alvarez (Presidente de la Cámara de Comercio de Medellín), de Gonzalo Restrepo Jaramillo (Gerente de Droguerías Aliadas), Hernando Alvarez S. (Gerente de Unión Farmacéutica y Dental), Dr. Alonso Restrepo Moreno, Decano de la Facultad de Medicina, así como la decidida colaboración de los Dres. Luis Angel Rico, William Gil Sánchez, Carlos Vásquez Cantillo, entre otros, culminó

con la convocatoria a una reunión en el recinto de la asamblea de Antioquia a la que concurrieron los senadores, representantes y los diputados antioqueños, quienes presididos por el entonces Gobernador encargado Dr. Emilio Montoya Gaviria, se comprometieron a mejorar el auxilio económico a la Universidad y dieron entusiasta acogida a la continuación de los estudios odontológicos.

La escuela dental se abrió definitivamente, y para no volverse a

clausurar en Marzo de 1939 con 9 estudiantes en el 2º curso y 8 en el 1º, fueron estos últimos Hernando Alvarez Ochoa, Enrique Arango Vieira, Rodrigo Navarro Restrepo, Alberto Soto Lotero, Iván Rodríguez Ospina, Javier Echavarría Restrepo, Ubaldo S. Molina, repitente del primer curso y antiguo estudiante de Medicina.

Próximo número: Historia de La Facultad de Odontología de La Universidad de Antioquia.



MATERIALES, EQUIPOS E INSTRUMENTAL

ALFONSO TOBON G. - FOCION SOSA B.
MEDELLIN - COLOMBIA

DISTRIBUIDORES DE
LOS FAMOSOS PRODUCTOS PARA HIGIENE ORAL "BUTLER" - AGUJAS DESECHABLES
PARA CARPULE "TERUMO" - INSTRUMENTAL "NORDENT Y HU FRIEDY U.S.A."

BUSQUE EN DENTALES ANTIOQUIA PRECIOS Y SERVICIOS.

CALLE 57 No. 50A-29 - TELEFONOS: 245 73 00 - 231 65 01
AFILIADO A ASODENCO - CABLES: "DENTALANTIOQUIA" - A. A. No. 74